



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 8 de marzo de 2000

Cuaresma

1. La Cuaresma constituye el punto culminante del camino de conversión y reconciliación que el Año jubilar, tiempo privilegiado de gracia y de misericordia, propone a todos los creyentes para renovar su adhesión a Cristo, único Salvador del hombre. Así escribí en el [Mensaje para la Cuaresma del año 2000](#) y, con esta convicción, emprendemos hoy, miércoles de Ceniza, el itinerario penitencial cuaresmal. La liturgia de este día nos invita a orar para que el Padre celestial conceda al pueblo cristiano iniciar con el ayuno un camino de verdadera conversión, a fin de afrontar victoriosamente con las armas de la penitencia el combate contra el espíritu del mal.

Este es el mensaje del gran jubileo, que en Cuaresma resulta aún más elocuente. El hombre, todo hombre, es invitado a la conversión y a la penitencia; es impulsado a la amistad con Dios, para que reciba como don la vida sobrenatural, que colma las más profundas aspiraciones de su corazón.

2. Hoy, en el momento de la imposición de la ceniza sobre nuestra cabeza, se nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos. Este pensamiento, que es una certeza humana, no se reafirma para crear en nosotros una resignación pasiva al destino. Al contrario, la liturgia, a la vez que subraya que somos criaturas mortales, nos recuerda la iniciativa misericordiosa de Dios, que quiere hacernos partícipes de su misma vida eterna y bienaventurada.

En el sugestivo rito de la imposición de la ceniza resuena para el creyente una invitación a no dejarse vincular a las realidades materiales que, por más apreciables que sean, están destinadas a desaparecer. Más bien, debe dejarse transformar por la gracia de la conversión y de la

penitencia para llegar a las cumbres altas y pacificadoras de la vida sobrenatural. Sólo en Dios el hombre se encuentra plenamente a sí mismo y descubre el significado último de su existencia.

La puerta jubilar está abierta para todos. Que entre quien sea consciente de estar oprimido por la culpa y quien se reconozca pobre de méritos; que entre quien se sienta como polvo que el viento dispersa; que venga el débil y el desalentado a encontrar nuevo vigor en el Corazón de Cristo.

3. Juntamente con la imposición de la ceniza se realiza hoy la tradicional práctica de la abstinencia y el ayuno. Ciertamente, no se trata de meras observancias externas, de cumplir un rito, sino de signos elocuentes de un necesario cambio de vida. El ayuno y la abstinencia, ante todo, fortifican al cristiano para la lucha contra el mal y para el servicio al Evangelio.

Con el ayuno y la penitencia se pide al creyente que renuncie a bienes y a satisfacciones materiales legítimas, para conseguir una mayor libertad interior, haciéndose disponible a escuchar atentamente la palabra de Dios y a prestar una ayuda generosa a los hermanos que padecen necesidad.

Así pues, además de la abstinencia y el ayuno, deben realizarse gestos de solidaridad con los que sufren y atraviesan momentos difíciles. De este modo, la penitencia lleva a compartir con los marginados y necesitados. También este es el espíritu del gran jubileo, que estimula a todos a manifestar de manera concreta el amor de Cristo a los hermanos que carecen de lo necesario, a las víctimas del hambre, de la violencia y de la injusticia. En el [Mensaje para la Cuaresma](#) escribí a este respecto: «¿Cómo podemos pedir la gracia del jubileo si somos insensibles a las necesidades de los pobres, si no nos comprometemos a garantizar a todas las personas los medios necesarios para que vivan dignamente?» (n. 5: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 4 de febrero de 2000, p. 2).

4. "Convertíos y creed en el Evangelio" (*Mc* 1, 15). Abramos el corazón a estas palabras, que resuenan frecuentemente en el tiempo de Cuaresma. Que el camino de conversión y adhesión al Evangelio, que hoy iniciamos, nos haga sentirnos a todos hijos del único Padre y fortalezca la aspiración a la unidad de los creyentes y a la concordia entre los pueblos. Pido al Señor para que, en esta Cuaresma jubilar, todos los cristianos sientan profundamente el compromiso de reconciliarse con Dios, consigo mismos y con sus hermanos. Este es el camino para que se haga realidad la anhelada comunión plena de todos los discípulos de Cristo. Ojalá que llegue pronto el tiempo en que, gracias a la oración y al testimonio fiel de los cristianos, el mundo reconozca a Jesús como único Salvador y, creyendo en él, obtenga la paz.

Que María santísima nos guíe en estos primeros pasos del camino cuaresmal, para que, cruzando la puerta santa de la conversión, experimentemos todos la gracia de ser transfigurados a imagen de Cristo.

Saludos

Doy mi cordial bienvenida a todos los peregrinos de lengua española. De modo especial saludo a los superiores y alumnos del seminario de Ciudad Rodrigo, acompañados por su obispo mons. Julián López, y a los otros grupos procedentes de España, Argentina y México y otros países de Latinoamérica. Que la peregrinación a la tumba de san Pedro, al comenzar la Cuaresma del Año santo, os renueve el deseo de seguir siempre a Cristo. Muchas gracias.

Saludo también a las diócesis de Alcalá de Henares y de Cartagena (Murcia), acompañados de sus obispos respectivos", mons. Jesús Esteban Catalá Ibáñez y mons. Manuel Ureña Pastor.

(En holandés)

Hoy, miércoles de Ceniza, la Iglesia inicia el itinerario de conversión y reconciliación, que el Año jubilar, año de gracia y misericordia, propone a todos. Os deseo que esta Cuaresma renueve en vosotros la adhesión a Cristo, único salvador del hombre.

(En checo)

Hoy, con la imposición de la ceniza, hemos iniciado la Cuaresma, tiempo precioso de oración y penitencia, que nos lleva a la conversión y a la profundización del amor a Dios y al prójimo. Aprovechemos este tiempo de gracias especiales.

(En eslovaco)

Queridos hermanos y hermanas: el apóstol Pablo nos exhorta así: "En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!" (2 Co 5, 20). Al comienzo de la Cuaresma escuchemos esta invitación dirigida personalmente a cada uno de nosotros y pongámosla en práctica con generosidad.

(A los croatas)

Los cristianos de nuestros días tienen una tarea de vital importancia: dar testimonio ante el mundo de que su fe y su esperanza están en Dios. Ese compromiso, movido y penetrado por la caridad, debe hacerse anuncio constante de la salvación que Dios uno y trino ofrece a cada una de las personas y a toda la sociedad.

(En italiano)

Renuevo gustoso a todas las mujeres del mundo, en el día de su fiesta, mi felicitación cordial: ojalá que la mujer, gracias al creciente reconocimiento social de su contribución específica al bien común, manifieste cada vez mejor la riqueza de su "ser", realizando así su auténtica promoción.

(A los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)

Al comienzo del tiempo cuaresmal, quisiera invitaros, queridos *jóvenes*, a vivirlo como un tiempo de vida y de entusiasmo espiritual, esforzándoos por crecer en la amistad con Jesús.

A vosotros, queridos *enfermos*, os exhorto a emprender este itinerario espiritual especial con la mirada fija en Jesús, que sufrió y resucitó, recibiendo de su Espíritu fuerza, mansedumbre y esperanza.

Y finalmente os pido a vosotros, queridos *recién casados*, que estéis en la primavera de vuestro amor conyugal, que caminéis con mayor fidelidad en estos días de Cuaresma, siguiendo las huellas de Cristo, tratando de imitar su humildad y fidelidad a la voluntad divina.